

DESCARTES

1. CONTEXTO HISTÓRICO, CULTURAL Y FILOSÓFICO.

2. OBJETIVO: BÚSQUEDA DE UN MÉTODO.

2.1. ¿POR QUÉ ERA NECESARIO UN MÉTODO?

2.2. CARACTERÍSTICAS DEL MÉTODO.

2.3. REGLAS DEL MÉTODO.

3. APLICACIÓN DEL MÉTODO.

3.1. EL PUNTO DE PARTIDA: LA DUDA METÓDICA.

3.1.1. ¿CÓMO ES LA DUDA?

3.1.2. ¿DE QUÉ SE DUDA?

3.2. RESULTADO DE LA DUDA: COGITO ERGO SUM.

3.3. LA DEDUCCIÓN DE LA REALIDAD

3.3.1. PRIMER MOMENTO DE LA DEDUCCIÓN: RES COGITANS (sustancia pensante).

3.3.2. SEGUNDO MOMENTO DE LA DEDUCCIÓN: LA RES INFINITA: (sustancia infinita: Dios).

3.3.3. TERCER MOMENTO DE LA DEDUCCIÓN: LA RES EXTENSA (sustancia extensa: el mundo).

1. CONTEXTO HISTÓRICO, CULTURAL Y FILOSÓFICO.

1.1. Contexto histórico.

El siglo en que se desarrolla la filosofía de Descartes es el siglo XVII. Con el siglo XVII se abre la Edad Moderna. Esta nueva etapa trajo consigo una manera distinta de ver el mundo y de interpretar las aspiraciones del ser humano. Es la época de la gran confianza en la razón humana.

Se trata de un siglo dominado por la culminación de las monarquías absolutas, las luchas entre protestantes y católicos, la Contrarreforma católica y la Revolución científica, ambas iniciadas en el siglo anterior. Es también un siglo de grandes crisis: la unidad del cristianismo se rompe y las naciones se enfrentan en guerras que traerán consigo la inestabilidad del comercio y la economía, con las consiguientes hambrunas periódicas.

En el ámbito político, como ya hemos apuntado, estamos en un periodo que se corresponde con la consolidación y vigencia de las monarquías absolutas. El poder fue acumulándose en manos del monarca, lo que supuso una centralización política cada vez mayor en los Estados. Los monarcas suprimen las instituciones políticas anteriores. El resultado fue la eliminación de cualquier foco de poder que no fuese el del propio monarca. El modelo más característico es el representado por Luis XIV (el Rey Sol). Para calificar este periodo correspondiente a las monarquías absolutas se suele utilizar la expresión "Antiguo Régimen". En el Antiguo régimen se distinguen tres clases sociales: nobleza, clero y pueblo (que ya no está formado sólo por campesinos, sino también por obreros, profesionales y burgueses).

Descartes vivió primero esta etapa absolutista y, más tarde, el ambiente preparatorio de la Revolución Francesa.

En el ámbito económico se desarrolla un capitalismo comercial. Además, el siglo XVII es el siglo de la manufactura, que es un modo de producción de transición entre el feudalismo y el capitalismo plenamente desarrollado. La producción sigue el mismo proceso que en los talleres artesanales de época feudal, pero han cambiado las relaciones comerciales, que ya son plenamente capitalistas: el obrero ya no es propietario ni de la materia prima ni del producto manufacturado.

En el ámbito religioso, vivimos tiempos de grandes convulsiones. Durante el Renacimiento, la Reforma rompió la unidad religiosa de Europa, y en este siglo católicos y protestantes se enfrentan en la Guerra de los Treinta Años, en la que tomó parte Descartes. La guerra comenzó en 1618 y terminó en 1648 con la Paz de Westfalia, por la que se establece el principio de libertad religiosa. Por otra parte, los católicos continúan en este siglo con la Contrarreforma, que ya iniciaron en el siglo anterior. El objetivo de la Contrarreforma era doble. Por un lado, los católicos se propusieron hacer frente a las novedades que traían los protestantes reafirmando sus creencias y costumbres. Por otro lado, intentaron poner freno a la corrupción del clero, obligando a sus miembros a formarse en seminarios y a llevar una vida ejemplar.

1.2. Contexto cultural

La inestabilidad de la que hemos hablado anteriormente se refleja, en el plano cultural, en el Barroco. El Barroco crea una pintura, una escultura, una literatura y una arquitectura caracterizados por la complejidad, el movimiento, el recargamiento y el drama. Frente al equilibrio y la armonía renacentistas, el Barroco exalta el exceso y la desmesura. Los edificios curvan sus líneas, las esculturas adoptan posturas forzadas y la pintura resalta el contraste de colores. Todo es cambio, mutación: nada es estable.

El Barroco muestra la crisis en sus distorsiones y excesos. Frente a esto Descartes pretende fundar un sistema basado en el orden, la claridad y la sencillez, que serán las señas de identidad de la corriente artística y literaria que empieza a desarrollarse a partir de la segunda mitad del siglo XVII, ya muerto Descartes.

Dentro del ámbito cultural es obligado hacer mención de todo lo que ha ocurrido y está ocurriendo en la ciencia. La filosofía moderna que se inició con Descartes está en íntima conexión con el triunfo de la nueva ciencia. Es una época en la que, por una parte, se trata de mantener a toda costa la ciencia tradicional (sistema aristotélico-ptolemaico), pero, por otra parte, el triunfo de la nueva ciencia es ya imparable. Copérnico, Galileo y Kepler asientan los pilares de la nueva ciencia experimental. Los descubrimientos científicos son fruto de la razón, que se proclama autónoma. En defensa de la absoluta independencia de la razón coinciden científicos y filósofos. Además, se creará una conexión entre el pensar filosófico y el pensar científico: las matemáticas, que pasarán a convertirse en modelo del saber, en la ciencia estricta y rigurosa por excelencia. El hombre moderno se hace consciente del poder de la razón, y se siente orgulloso de sí mismo y de su capacidad racional, que cree todopoderosa.

1.3. Contexto filosófico.

El desarrollo del pensamiento cartesiano se enmarca en el proceso abierto en el Renacimiento con el antropocentrismo, la consolidación del humanismo y el avance de la ciencia. La revolución producida en la ciencia supuso un cambio fundamental en la mentalidad de la época. De hecho se da un paralelismo estrecho entre la revolución científica iniciada en el Renacimiento y la necesidad con la que nace la filosofía de Descartes de fundar una nueva ciencia filosófica, de reformar el entendimiento, de encontrar un método con el que conseguir un conocimiento claro. El tiempo que le había tocado vivir exigía una actitud absolutamente nueva. Descartes inauguró una nueva corriente filosófica: el Racionalismo, que se basa en la absoluta confianza en la razón. Estas son las características comunes a los filósofos racionalistas:

- a). La razón es la única fuente de conocimiento válido.
- b). Innatismo de las ideas. El entendimiento mismo es el origen de los principios e ideas fundamentales, pero no porque hayan sido recibidas en una vida anterior, como pensaba Platón, sino que van unidas a la razón.
- c). Aspiración a una filosofía universal y puramente racional, y, por ello, válida para todo hombre.
- d). El método matemático se considera el modelo de conocimiento científico por su carácter estrictamente racional.

El pensamiento cartesiano suponía una reacción contra los fundamentos de la escolástica y contra la autoridad de la fe como fuente de conocimiento. Pero, inevitablemente, arrastra algunos elementos tradicionales de la filosofía escolástica a la que tanto atacó. Se puede rastrear, por ejemplo, la influencia de San Agustín en la importancia dada al sujeto y en la demostración que hace de Dios a partir de él. Además, no es capaz de superar por completo algunos de los conceptos y planteamientos de la escolástica, como la noción de sustancia.

Por otra parte, es patente la influencia de Platón en la confianza que Descartes deposita en la razón y en el dualismo antropológico que establece (distinción entre alma y cuerpo).

2. OBJETIVO: BÚSQUEDA DE UN MÉTODO.

Descartes enunció su objetivo fundamental, su preocupación central, en la primera parte del *Discurso del método*:

“Aprender a distinguir lo verdadero de lo falso para ver claro en mis acciones y caminar con seguridad en esta vida”

2.1. ¿POR QUÉ ERA NECESARIO UN MÉTODO?

¿Qué quería decirnos Descartes con las palabras que acabamos de escribir? Descartes buscaba establecer un conjunto de verdades, un sistema filosófico, que fuera absolutamente fiable, es decir, buscaba una filosofía que pudiera considerarse ciencia en el sentido estricto de la palabra.

La filosofía hasta entonces no había logrado convertirse en ciencia, sino que era un campo de discusiones y opiniones diversas que a Descartes le parecía un espectáculo deprimente. ¿Por qué fracasaron a juicio de Descartes todos los sistemas filosóficos anteriores? La respuesta era clara: porque no habían utilizado un método válido y adecuado. Descartes se sintió desengañado de los estudios que había realizado, y se sentía torturado desde su juventud por haber aceptado una serie de verdades como ciertas sin haberlas comprobado. Cuando se despidió del colegio jesuita de la Flèche arrastraba un profundo desengaño con respecto a los filósofos anteriores y a las ciencias estudiadas (excepto con las matemáticas). El fracaso de los filósofos anteriores estuvo en que no supieron encontrar un método correcto para guiar la reflexión filosófica, un método que nos haga llegar a la verdad absoluta sin posibilidad de error.

Sin embargo, su ruptura con el pasado y sus críticas a la filosofía anterior no significan que Descartes se propusiera rechazar todo cuanto los filósofos hubieran dado por verdadero. Él nunca afirmó que las teorías de los filósofos anteriores fueran falsas. Lo que nos dijo es que tenían que ser repensadas y comprobadas de un modo ordenado, partiendo sólo de verdades

que fueran indudables y deduciendo de ellas las conclusiones pertinentes. Es decir, había que aplicar un método. Su objetivo fundamental no era producir una filosofía de contenido nuevo, sino encontrar un método que diera como resultado una filosofía ordenada y universalmente verdadera, válida para todos. Se trata de lograr una verdad filosófica mediante el buen uso de la razón. Descartes se propone descubrir la verdad superando los fallos de los diversos filósofos, utilizando correctamente la razón, para lo cual sería necesario utilizar un método adecuado.

2.2. CARACTERÍSTICAS DEL MÉTODO.

Primera característica: es un método único y universal

Descartes buscaba un método único y universal para una filosofía única y universal, válida para todos, porque está convencido de la unidad de la Ciencia. Todas las ciencias no son sino ramas de una única ciencia para la que hay que buscar un único método. Descartes volvió así la espalda a la idea aristotélica y escolástica de que existen diferentes tipos de ciencia con sus diferentes métodos, y defiende que existe una única ciencia universal con un método universal. Su finalidad es construir esa ciencia universal y diseñar previamente ese método universal.

Mediante el uso ordenado y adecuado de la razón sería posible construir esa filosofía científica absolutamente verdadera. Aquí tenemos que hacer una aclaración: la razón humana es una y la misma en todo hombre. La unidad de la ciencia se basa en la unidad de la razón. La dispersión y la confusión que se da entre los filósofos se debe sólo a la falta de un método universal que sea acorde con la razón humana. Además de ser una para todo ser humano, Descartes estaba convencido de que la razón humana en sí misma, si no es alterada o desviada de su camino, es infalible. Frente a la diversidad de pensamientos y a la contradicción entre ellos, Descartes afirma que la razón humana es única para todos los hombres, y que si sigue un método adecuado puede llegar a la sabiduría, tanto a la sabiduría teórica como a la práctica. Descartes tiene una confianza radical en el poder de la mente humana cuando no es alterada, cuando sigue un método que es

natural a ella misma. ¿Qué quiere decir esto? Pues que necesitamos saber cómo es la razón humana, cuál es su manera de proceder y cuáles son sus reglas para hallar un método adecuado.

Segunda característica: método inspirado en las matemáticas:

¿Cómo ha de ser ese método que estamos buscando? Descartes fija su atención en el método matemático. Como todos los filósofos racionalistas del siglo XVII, Descartes se siente atraído por las matemáticas (él mismo fue un gran matemático) porque las matemáticas ofrecían un modelo de claridad y certeza, de deducción ordenada que no tenía la filosofía. En las matemáticas hay progreso y no caben las discusiones que afectan a la filosofía. Las soluciones a las que llegan son aceptadas por todos. En el *Discurso del método* Descartes habla de cómo se sintió impresionado en su juventud por las matemáticas, por la claridad y certeza que poseía esa ciencia en comparación con otras. Sin embargo, Descartes considera arbitrarias e inútiles la mayor parte de las demostraciones matemáticas, y nos dice respecto de la matemática misma: "extrañábame que siendo sus principios tan firmes y sólidos no se hubiera construido sobre ellos nada más elevado".

El método matemático es aquel en el que tenemos que inspirarnos para elaborar el método que buscamos fundamentalmente porque proporciona lo que Descartes busca: un criterio para distinguir con absoluta certeza lo verdadero de lo falso, un criterio que nos diga cuándo estamos en lo cierto, cuando hemos encontrado una verdad de la que no podamos dudar. Las matemáticas nos proporcionan un criterio de certeza: la evidencia. En las matemáticas se parte de unos primeros principios o axiomas que son completamente evidentes, y a partir de esos axiomas se llega a los teoremas y a las demostraciones por deducciones. Este esquema (partir de algo evidente y después deducir) es el que ha de seguir el método universal que estamos buscando. Veámoslo en la siguiente característica.

Tercera característica: las operaciones del método son intuición y deducción.

El método matemático consiste en la deducción a partir de unos principios evidentes.

El método matemático es una buena guía para nuestra razón porque es el que mejor se ajusta al funcionamiento de la misma, ya que hace uso constante de la intuición y la deducción, que son los modos básicos de proceder de la razón. No olvidemos que Descartes busca un método que siga el orden impuesto por la razón.

Descartes parte de que la mente en sí misma es infalible, es decir, nunca se equivoca. Pero la mente puede ser alterada y desviada de su camino por múltiples factores: los prejuicios, las pasiones, la influencia de la educación o la impaciencia. Bajo la influencia de estos factores la mente se ciega y no emplea correctamente sus operaciones y sus capacidades. De ahí la necesidad de un método.

La mente posee la capacidad natural de efectuar dos operaciones: la intuición y la deducción. La intuición consiste en ver con la mente, de manera clara y distinta, que algo es completamente indudable. La intuición no hace uso de los sentidos ni de la imaginación. La deducción consiste en extraer otras verdades de aquellas que antes se han intuido de manera evidente.

2.3. REGLAS DEL MÉTODO.

Descartes define el método como una serie de reglas para pensar ordenadamente y no tomar por verdadero lo que es falso. Descartes elaboró una larga lista de reglas que después resumió en estas cuatro:

Primera regla: Evidencia.

En el *Discurso del método* Descartes define así la primera de las reglas del método: "no aceptar como verdadera ninguna cosa que no se conociese con evidencia que lo era, es decir, evitando

cuidadosamente la precipitación y la prevención de los juicios, y no comprender en estos nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu que no tuviese ocasión alguna que ponerlo en duda”.

Esta regla nos dice que no hay que admitir nada que sea dudoso. No hay que precipitarse; hay que admitir sólo aquello que se presenta a nuestra inteligencia con tal claridad que no quepa la menor duda. Una cosa es evidente cuando se muestra su verdad de manera clara y distinta.

Segunda regla: Análisis.

En el *Discurso del método* Descartes habla de esta segunda regla con estas palabras: “La segunda exigía que se dividiese cada una de las dificultades a examinar en tantas parcelas como fuera posible y necesario para resolverlas fácilmente”.

Esta regla consiste en descomponer los múltiples datos del conocimiento en sus elementos más simples. Solamente podemos tener evidencia de las ideas simples. Por tanto, lo que hay que hacer es reducir las ideas compuestas en ideas simples.

Tercera regla: Síntesis.

“El tercero requería conducir por orden mis reflexiones comenzando por los objetos más simples y más fácilmente cognoscibles para ascender poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más complejos, suponiendo inclusive un orden entre aquellos que no se preceden naturalmente los unos a los otros”.

Una vez que hemos convertido los conceptos compuestos en ideas simples e intuitivas, debemos volver a recomponerlos por medio de la síntesis: se trata de una suma de intuiciones parciales merced a la cual podemos percibir de una manera intuitiva tanto las intuiciones en sí como la unión de ellas; y así podemos percibir, por tanto, su evidencia. Se trata de formar una cadena de

intuiciones parciales cuyo resultado será una intuición evidente y libre de errores.

En la síntesis comenzamos por las proposiciones más simples que hemos intuido, y procedemos a deducir de manera ordenada, asegurándonos de no omitir ningún paso y de que cada proposición se siga realmente de la precedente. Es un modo de demostrar lo ya conocido.

Cuarta regla: enumeración

"Según el último de estos preceptos debería realizar recuentos tan completos y revisiones tan amplias que pudiese estar seguro de no omitir nada".

Se trata de revisar todo el proceso para estar seguros de no omitir nada. Es la comprobación de todo el proceso para obtener una intuición general y una evidencia en su conjunto.

3. APLICACIÓN DEL MÉTODO.

3.1. El punto de partida: la duda metódica.

Ya sabemos que Descartes quiere llegar a una idea que sea evidente, absolutamente cierta, y, para ello, nos dice, hay que comenzar dudando. Descartes pensó que, como paso previo para la búsqueda de la certeza absoluta, era necesario dudar de todo lo que se pudiera dudar, y tratar provisionalmente como falso todo aquello de lo que se dudara, con la finalidad de ver si después de eso quedaba algo que fuese indudable.

3.1.1 ¿Cómo es la duda?

En primer lugar, la duda es UNIVERSAL. Hay que dudar de todo; hay que someter a duda todas las certezas que ha habido hasta ahora y todo lo que la filosofía ha dicho hasta el momento.

En segundo lugar, la duda es METÓDICA. Descartes no se propone destruir. Su intención no es convencernos de que es imposible encontrar una verdad firme. Todo lo contrario: Descartes duda de todo como método para encontrar algo que sea indudable, absolutamente cierto. Por eso se dice que la duda de Descartes no es escéptica, sino metódica. Esto quiere decir que Descartes no duda de todo porque esté convencido de que no existe una verdad absoluta, de la que sea absolutamente imposible dudar. La duda es un instrumento para alcanzar la verdad. La duda no es fin en sí misma, sino un método para encontrar una filosofía cierta y segura.

En tercer lugar, la duda es TEORÉTICA. Esto quiere decir que la duda no debe extenderse a la conducta, porque entonces no podríamos seguir viviendo. A menudo, nos vamos a ver obligados a seguir, en nuestro proceder, opiniones que son meramente probables. No podríamos vivir si no contáramos con una ley moral provisional mientras encontramos un código ético que satisfaga las exigencias del método. La duda se aplica a las teorías.

3.1.2. ¿De qué se duda?

A). *Duda de los sentidos.*

Algunas veces los sentidos nos engañan y nos llevan a error, por lo que no podemos fiarnos de ellos. Descartes considera conveniente no fiarse de aquello que alguna vez nos ha engañado. Al dudar de lo que nos dicen los sentidos, Descartes duda de que exista un mundo exterior al pensamiento. Pero además invalida la física, la astronomía, la medicina y las demás ciencias que se basan en los datos de los sentidos.

B). *Duda del mundo exterior.*

Si a veces es imposible distinguir la realidad exterior del sueño, ¿cómo podemos estar seguros de que exista el mundo exterior? Yo lo percibo como real, pero también me pasa eso en los sueños y no son reales. Lo que quiere decirnos Descartes es que ni siquiera podemos estar seguros de que existan cosas, ya que hay ocasiones en que confundimos el sueño con la vigilia. Creemos que los objetos que aparecen en el sueño son reales, pero al despertarnos nos damos cuenta de que son pura ilusión. ¿Qué garantiza que otros objetos que creemos que tienen existencia real no son en realidad parte de un sueño? Mi cuerpo podría ser parte de mi sueño. En definitiva, se puede afirmar que es imposible distinguir la vigilia del sueño. Aunque todos pensamos que normalmente podemos distinguirlos, una sólo excepción serviría para dudar de la existencia de la realidad exterior. Al dudar de la información que nos dan los sentidos estamos dudando que las cosas sean como las percibimos, pero no dudamos que existan. Sin embargo, al dudar que podamos distinguir la vigilia del sueño, estamos dudando de la existencia misma del mundo y de todo lo que hay en él. ¿No podría suceder que todo lo que ahora estoy haciendo y experimentando y todos los recuerdos de mi vida no fueran más que parte de un sueño?

C). *Duda de los propios razonamientos.*

Mi entendimiento se puede equivocar cuando razona, incluso podemos dudar de los razonamientos matemáticos. Descartes nos lo dice así:

"¿Qué sé yo si Dios ha querido que yo me engañe cuando sumo dos y tres, o enumero los lados de un cuadrado? Heme aquí obligado a confesar que todo cuanto yo creía antes verdadero puede en cierto modo ser puesto en duda..."

En principio parece que no podríamos dudar de las demostraciones matemáticas, porque, tanto si estoy dormido como si estoy despierto, dos y dos son cuatro y un triángulo tiene tres lados. Sin embargo, Descartes afirma que es incluso posible dudar de las proposiciones matemáticas. Puedo suponer que hay algún genio maligno y poderoso que emplee todas sus energías en

engañarme, que me haga creer que lo que yo concibo como absolutamente evidente coincide con la realidad cuando realmente no es así. Es decir, puedo considerar la posibilidad de haber sido constituido de tal manera que me engañe incluso al pensar que son verdad aquellas proposiciones que inevitablemente me parecen ciertas. Descartes no pensaba seriamente que ese genio maligno existiera. Pero él buscaba una certeza absoluta, y en esa búsqueda se debía dudar de todo aquello de lo que fuera posible dudar, por muy extravagante que fuera dudar de determinadas cosas. Sólo así podríamos llegar a una verdad de la fuera absolutamente imposible dudar.

3.2. El resultado de la duda: cogito ergo sum.

Con la duda Descartes ha barrido todas las opiniones, ha dejado en suspenso toda certeza, excepto las verdades de la fe y las normas de la moral para "seguir viviendo". Hemos llegado a una situación en la que no puedo asegurar que exista el mundo, que exista mi propio cuerpo, e incluso que las verdades de las matemáticas sean ciertas. Sin embargo, en este momento de duda profunda, surge como una iluminación la primera certeza. Descartes lo expone así en el *Discurso del método*: "Inmediatamente después caí en la cuenta de que, mientras de esta manera intentaba pensar que todo era falso, era absolutamente necesario que yo que lo pensaba fuese algo; y advirtiéndome que esta verdad: pienso luego existo, era tan firme y segura que ni las más extravagantes suposiciones de los escépticos eran incapaces de conmoverla, pensé que podía aceptarla sin escrúpulo como el primer principio de la filosofía que andaba buscando".

Por tanto, hay una certeza que resiste todos los ataques de la duda y de la que es imposible dudar: el hecho mismo de que estoy dudando. Puedo dudar de todo pero no puedo dudar que estoy dudando. Dudar implica pensar, por lo que no puedo dudar de mi pensamiento. A su vez, mi pensamiento implica mi existencia. Si pienso es porque existo. Hemos llegado por fin a una verdad de la que no se puede dudar: pienso, luego existo (cogito ergo sum).

Puedo pensar que no existe Dios, que no existe el mundo, las cosas... Pero no puedo pensar que yo, que pienso estas cosas, no existo al mismo tiempo que las pienso. Mi pensamiento y mi existencia me resultan evidentes al mismo tiempo, simultáneamente.

Es posible que las cosas sean falsas o que no existan; pero yo las pienso, eso es absolutamente cierto, de eso no puedo dudar.

Para dudar hace falta pensar, y para pensar hace falta existir. Aunque todo sea falso tengo que admitir que yo, que a lo mejor me engaño al pensar esas cosas, soy un ser que pienso, y, por tanto, un ser que existe.

En el "Cogito ergo sum" encuentra Descartes el principio buscado, la base firme sobre la que construir la filosofía científica universal, la verdad indudable de la que va a deducir todas las demás verdades. Es una idea clara y distinta. Clara en el sentido de que se capta de manera inmediata por la intuición; distinta en el sentido de diferente y separada de cualquier otra idea. Descartes quiere dejar claro que el "cogito ergo sum" es una idea que se

apone con evidencia inmediata, sin necesidad de ningún razonamiento. Es una experiencia directa que se manifiesta sin dificultad a mi mente.

3.3. *La deducción de la realidad.*

Descartes, en posesión de una verdad incuestionable, ha encontrado la primera realidad de la que pueda partir la deducción del resto de la realidad. Descartes ha encontrado una base firme para construir toda su filosofía: el cogito ergo sum es una idea clara y distinta, no admite ninguna duda, y de ellas se pueden deducir las demás verdades, como sucede en las matemáticas. Descartes ha encontrado un criterio de certeza para distinguir lo verdadero de lo falso: "Siempre que tengo una idea clara y distinta, tengo la seguridad mental de que eso es cierto".

3.3.1. *Primer momento de la deducción: la res cogitans (sustancia pensante).*

Descartes se pregunta: "ya sé que soy, pero aún no sé con claridad qué soy". Ahora se propone revisar todo aquello que creía ser cómo ser humano. La primera verdad hallada no nos da certeza de nada que tenga que ver con el cuerpo. De lo único que da certeza es de que soy un ser piensa. Por tanto, ante la pregunta "¿Qué soy?" deberé responder: "soy una cosa que piensa" (una res cogitans). Pero...¿ qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, entiende, afirma, niega, quiere, no quiere, imagina y siente. El pensar es una actividad que requiere un sujeto, una sustancia. Por tanto, la primera intuición("pienso, luego existo") no sólo ha proporcionado la primera verdad incuestionable, sino también la primera cosa real, la primera realidad o sustancia. Descartes define "sustancia" de este modo: "La sustancia es lo que puede existir por sí, es decir, sin necesidad de ninguna otra sustancia". Está pensando en que el pensamiento(cogito) es una realidad que existe con total independencia del cuerpo y del lugar. Nada es más autosuficiente e independiente que el pensar.

Descartes cree que la sustancia pensante es el alma inmortal. Así lo expresa en el *Discurso del método*: "conocí que yo era una sustancia cuya completa esencia o naturaleza consiste sólo en pensar, y que para existir no tiene necesidad de ningún lugar ni depende de ninguna cosa material; de modo que este yo, es decir, el alma por la que soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo y hasta más fácil de conocer que él, y aunque él no existiese, ella no dejaría de ser todo lo que es".

La absoluta independencia del pensamiento demuestra para Descartes la existencia y la inmortalidad del alma.

Pensamiento y cuerpo son cosas distintas. Pero el pensamiento no es sólo distinto del cuerpo, sino que existe aunque no exista el cuerpo. Del cuerpo dudo, y, por tanto, a lo mejor no existe, pero mi pensamiento existe sin

que yo pueda dudar de él. El pensamiento no necesita del cuerpo para existir, por eso dice Descartes que es una sustancia.

A la sustancia pensante la llamamos alma. Por tanto, existe el alma con independencia del cuerpo.

Con esta separación entre alma y cuerpo Descartes se enfrenta a un problema: la comunicación entre ambos. Descartes tiene que unir de algún modo cuerpo y alma, puesto que los fenómenos corporales tienen repercusión en el alma, y las decisiones del alma se ejecutan sobre el cuerpo. Así que Descartes se ve en la dificultad de unir dos sustancias (cuerpo y alma) que esencialmente diferentes. La solución que ofrece es tremendamente insatisfactoria. Descartes habla de un órgano llamado "glándula pineal" que se halla en el cerebro y que es la sede del alma. A través de esa glándula se consigue la unidad, la interacción entre cuerpo y alma. Descartes recibirá duras críticas por esta afirmación, ya que no se ha ajustado a su regla de no aceptar nada que no sea absolutamente evidente.

La *res cogitans* es la realidad primera de la que ha de partir la deducción filosófica, pero nada podemos afirmar todavía respecto de cualquier otra realidad. En este momento existe solamente el yo que piensa y el contenido de su pensamiento. El pensamiento no puede salir de sí mismo. Es el momento del solipsismo (reducción de la realidad a mi propia conciencia). Descartes tiene que volver aquella primera intuición verdadera para buscar una salida al solipsismo. Se pregunta qué hay en el *cogito ergo sum* que lo hace una verdad indudable, porque aquello que hace del *cogito* una evidencia absoluta ha de servir de criterio de verdad para examinar otras posibles verdades. Descartes considera que lo que hace evidente al *Cogito ergo sum* son sus caracteres de claridad y distinción. Claridad y distinción constituyen pues el criterio para avanzar en la deducción de la realidad.

Tenemos pues una idea clara y distinta, pero es una idea que no permite salir de mi propio yo. El problema ahora es cómo demostrar la existencia de la realidad basándonos únicamente en la existencia de la sustancia pensante.

La deducción de la realidad exterior al pensamiento tendrá que partir del contenido del pensamiento, es decir, de las ideas que encontremos en nuestro pensamiento, a las que aplicaremos el criterio de verdad (claridad y distinción).

Ahora es el momento de aplicar la regla del análisis. En primer lugar, se han de identificar y clasificar las ideas que pienso. La clasificación que hace Descartes es la siguiente:

- Encuentro en mí *ideas adventicias*, porque parecen provenir de un mundo exterior al pensamiento. Descartes dice "parecen provenir" porque ni tan siquiera sabemos aún si existe ese mundo exterior. Se trata de ideas tales como "árbol", "hombre", "casa", etc, pero el tenerlas no nos asegura la existencia de una realidad exterior.

- También tengo *ideas facticias*, que son las que provienen de nuestra imaginación. Son ideas compuestas por nuestra mente a partir de otras ideas, como centauro, sirena, esfinge, unicornio, cíclope, etc. Estas ideas tampoco me garantizan la existencia de la realidad exterior.

- Por último, puedo identificar algunas ideas innatas. Son ideas que no han sido construidas por mí ni tampoco provienen de una supuesta realidad exterior. ¿Cuál es, entonces, su origen? La respuesta es que el entendimiento posee en sí mismo esas ideas, las tiene por naturaleza. Esta es la afirmación fundamental del Racionalismo. Son, por ejemplo, ideas innatas las ideas de pensamiento y existencia. No son construidas por mí ni tampoco provienen de la experiencia, sino que las encuentro en mí mismo de manera clara y distinta. Son ideas que hemos intuitivo de manera clara y distinta sin ayuda de nada más, sólo mediante un acto de la razón. Así serán todas las ideas innatas que podamos encontrar. Las ideas innatas sirven de base para todo el pensamiento. Al decir que pertenecen al pensamiento mismo o que son innatas no quiere decir que las hayamos conocido en una existencia anterior como narraba Platón. Quiere decir que son ideas conaturales a la razón y que no derivan de la experiencia.

3.3.2. Segundo momento de la deducción: de la res cogitans a la res infinita. (De la sustancia pensante a la sustancia infinita).

Descartes encontraba que cada persona tiene en su entendimiento, además de la idea "pienso luego existo", la idea de infinitud, de algo infinito. Precisamente porque dudo, me percibo como un ser limitado e imperfecto. Me contemplo a mí mismo como un ser finito. Pero no sería posible tener el concepto de lo finito sin tener la idea de lo infinito, de lo perfecto. Esta idea de infinitud no puede provenir de mí mismo, ya que yo soy un ser finito, y de lo finito no puede provenir la idea de infinitud. Se trata de la idea de algo sumamente perfecto y superior a lo humano. Tal idea no puede provenir de la experiencia exterior, pues sólo tenemos experiencias de seres finitos e imperfectos. Tampoco es posible que hayamos podido elaborar la idea de un ser infinito a partir de ideas de cosas finitas. ¿Por qué está esta idea en mi entendimiento entonces? Descartes llega a la conclusión de que la idea de lo infinito sólo puede proceder de un ser infinito, es decir, de Dios. Por tanto, Dios existe. La idea de Dios, que encontramos en nuestro entendimiento de manera clara y distinta, es como la huella de Dios, es, para Descartes, una prueba que demuestra la existencia de Dios. Descartes pasa de afirmar que existe la idea de Dios a afirmar que existe Dios. Este es el llamado argumento ontológico para demostrar la existencia de Dios, y fue ya utilizado por San Anselmo tiempo atrás. Además, Descartes ofrece estos dos argumentos más para deducir la existencia de Dios:

1- La existencia es una perfección. Dios es un ser perfecto. Por tanto, Dios existe.

2- Todo aquello que percibo clara y distintamente como perteneciente a la naturaleza verdadera de una cosa, puede ser afirmado con verdad de esa cosa. Percibo clara y distintamente que la existencia pertenece a la naturaleza de Dios. Por tanto, necesariamente, Dios existe.

3.3.3. Tercer momento de la deducción: de la res infinita a la res extensa. (De la sustancia infinita a la sustancia extensa).

3.3.3.1. Deducción del mundo exterior.

Llegados a este momento, sabemos que existe el alma y que existe Dios, pero no podemos afirmar que exista el mundo que percibimos por los sentidos. No sólo porque los sentidos puedan engañarme, sino porque cabe la posibilidad de que el genio maligno haga que yo me engañe y crea que algo es real cuando no lo es.

Para demostrar la existencia del mundo exterior, Descartes recurre a la existencia de Dios. El argumento es el siguiente: Dios existe y es perfecto, por lo que no me puede engañar. Dios me engañaría si me hiciera creer en la existencia de algo que no existe. Si las sensaciones que nosotros tenemos del mundo no correspondieran a un mundo real, Dios me estaría engañando, y entonces ya no sería Dios. Por tanto, el mundo existe. Dios me garantiza que todos los contenidos de mi pensamiento se corresponden con objetos reales. Dios no puede permitir que me engañe al creer que el mundo existe, por tanto, el mundo existe.

3.3.3.2. ¿Cómo concibe Descartes el mundo material?

Descartes trató ampliamente el mundo material o res extensa en un libro, que dejó sin publicar por temor a sufrir una condena, titulado *Tratado del mundo*.

Descartes concibe el mundo como una máquina: todo se reduce a materia y movimiento, y la materia, a su vez, no es otra cosa que extensión. Descartes realiza el siguiente análisis. Tomo como objeto un trozo de cera recién sacado de la colmena, con su olor, figura, dureza, frialdad y manejabilidad. Una vez calentada al fuego ha perdido todas aquellas cualidades por las que creíamos conocerlo: tiene otra figura, otro olor y otro color. Si yo sé claramente que es el mismo trozo de cera que tenía antes de calentarlo, ha de admitirse que no lo conozco realmente por ninguna de esas cualidades sensibles. La conclusión es que conozco los cuerpos sólo por su propiedad de tener extensión, pudiendo cambiar su forma y su situación. Los sentidos no son los que nos dan la verdadera información acerca del mundo físico, sino que, como dice Descartes, lo conocemos mediante una intuición intelectual. El universo material ha quedado reducido a extensión, y se ha eliminado toda la riqueza y la complejidad del mundo que los sentidos nos muestran.

El universo es concebido como un gigantesco mecanismo que puede definirse parte a parte algebraicamente en ecuaciones a partir de los ejes cartesianos. Se cumple así la aspiración de eliminar total y definitivamente los sentidos y la imaginación en la comprensión de la realidad. Descartes volvió la espalda a la experiencia.

En cuanto a la pregunta ¿por qué se mueve la "máquina del mundo"?, la única contestación es esta: Dios es la primera causa del movimiento y conserva siempre la misma cantidad de movimiento en el mundo. Quizá la contribución más importante de Descartes a la Física fue la formulación de la ley de la inercia, que dice lo siguiente: Cada cosa permanece en el estado en que se encuentra si algo no lo altera.

COMPARACIÓN CON DAVID HUME

La teoría racionalista de Descartes suele oponerse a la corriente empirista. El empirismo es una corriente moderna de pensamiento que tuvo sus precedentes y su desarrollo en Gran Bretaña.

Aunque continúa con la polémica sobre los temas planteados en el siglo XVII, el empirismo pertenece ya a la Ilustración (siglo XVIII). La idea principal del empirismo es que la experiencia es el origen de nuestros conocimientos y el único criterio de verdad. La corriente empirista está representada por filósofos como Locke, Berkeley y David Hume, siendo este último el representante más radical y coherente del empirismo y, por tanto, el autor con el que compararemos a Descartes.

Hume mantiene una clara discrepancia con Descartes respecto al modelo de conocimiento y respecto al criterio de verdad.

Respecto al modelo de conocimiento de Hume, éste comienza analizando los contenidos de la mente, y encuentra en ella sólo percepciones. Las percepciones son de dos clases: *impresiones* (percepciones que entran con fuerza en un momento dado) e *ideas* (recuerdos de esas impresiones que antes he tenido). Ahora mismo estás teniendo una impresión de este papel, y si cierras los ojos y lo recuerdas estarás teniendo una idea. Hume afirma que si no hay impresión no hay idea. Por tanto, no existen las ideas innatas: toda idea procede de la experiencia, es decir, de impresiones.

Respecto al criterio de verdad o validez, Hume afirma que todo pensamiento puede confirmarse como válido si se corresponde con una impresión. De lo contrario, tal pensamiento es una ficción o el producto de una elucubración imaginativa. Hume establece un criterio de verdad muy diferente al de Descartes. Mientras que para Descartes el criterio de verdad era la evidencia puramente racional, para Hume el criterio de verdad es la experiencia: para considerar una idea verdadera tenemos que señalar la impresión que le corresponde.

Desde este planteamiento verterá una dura crítica a las nociones de causalidad y sustancia, que son tan importantes en la filosofía de Descartes.

Respecto al principio de causalidad, los racionalistas lo habían considerado como un principio que la mente conoce de forma evidente, y Descartes, haciendo uso de tal principio, había afirmado la existencia de Dios (Dios es la causa de la idea de infinitud que encuentro en mi mente). Recordemos que el principio de causalidad afirma que a cada efecto le corresponde una causa que se debe señalar. Del mismo modo, dada una cierta causa, esperamos que su efecto suceda necesariamente: si depositamos un objeto de plomo en el agua esperamos que éste se hunda.

¿Qué dice Hume acerca de esto? Pues dice que para considerar que una idea es verdadera hay que haber tenido una impresión de ella ...y no podemos tener impresiones de hechos futuros. Contamos con que las cosas ocurrirán como hasta ahora, pero no lo podemos afirmar con rotundidad (la costumbre hace que tengamos la tendencia a creer que es necesario que cuando se da un fenómeno se dé otro, pero no podemos aspirar a saberlo con certeza). Esto se traduce en la afirmación de que no podemos aspirar a tener un conocimiento absoluto, sino sólo probable. Es probable que dado el hecho A se producirá el hecho B, pero no puedo saberlo con certeza hasta que no ocurra. Aquí Hume se aparta completamente de Descartes, quien sí aspiraba a tener un conocimiento absoluto y universalmente válido.

Respecto al concepto de sustancia, tan importante en Descartes, Hume afirma que no tenemos ninguna impresión que se corresponda con la idea de sustancia, por lo que la idea de sustancia sólo existe en nuestra mente, pero como no proviene de la experiencia no tiene ningún sentido. Hume, de este modo, ataca a las tres sustancias que estableció Descartes: el yo, Dios y el mundo exterior.

VALORACIÓN DE LA ACTUALIDAD

Acerca de la actualidad del pensamiento cartesiano deberíamos, en primer lugar, hacer mención de la importancia que tuvo su aportación a la historia del pensamiento: Descartes supuso un paso decisivo para conseguir la autonomía de la razón. El racionalismo fue el punto de partida de una razón ajena a las exigencias de la fe que ha desembocado en los grandes proyectos de la ciencia y la tecnología.

En segundo lugar, cabe destacar la actualidad de la duda metódica tanto en la ciencia como en la filosofía. En cuanto a la ciencia, toda investigación científica rigurosa necesita, como paso previo, realizar una revisión crítica de las investigaciones anteriores. En cuanto a la filosofía, todo movimiento o nueva postura filosófica parte y se constituye en cierta manera como una crítica de las anteriores.

En tercer lugar, recordemos que Descartes propone un método y un criterio de verdad que son herederos de las matemáticas. Y hoy, el modelo de lo científico, sigue siendo lo matemático.

Podemos, cuarto lugar, hallar una última expresión de la actualidad del proyecto cartesiano en la informática. El mundo digital es un mundo expresado únicamente con ceros y números. ¡Es el ideal de Descartes! En un ordenador no hay contradicciones, no hay elementos que no se deriven de los principios establecidos. La deducción es siempre perfecta.

Por último, también en el cine podemos rastrear la presencia de algunas ideas cartesianas. Por ejemplo, en Abre los ojos, Amenábar refleja el tormento de su protagonista ante la dificultad de distinguir entre la vigilia y el sueño. Otro ejemplo lo hallamos en Matrix, donde se actualiza el argumento del genio maligno. Los hombres viven creyendo conocer el mundo con sus sentidos, cuando en realidad sólo reciben impulsos eléctricos controlados por un poderosísimo sistema informático. El genio maligno es reinterpretado como un inmenso ordenador que nos engaña.

Respecto a los aspectos que gozan hoy de menor actualidad cabe destacar el dualismo antropológico cartesiano, su intención de hallar un único método para todas las ciencias, su confianza radical en la razón y su intento de demostrar la existencia de Dios.